



Peter Guardino

“Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande de Guerrero”

p. 35-60

*La independencia en el sur de México*

Ana Carolina Ibarra (coordinación)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

462 p.

Mapas, cuadros, figuras, planos

ISBN 978-607-02-9019-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de febrero de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/431/independencia\\_sur.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/431/independencia_sur.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LAS BASES SOCIALES DE LA INSURGENCIA EN LA COSTA GRANDE DE GUERRERO

PETER GUARDINO

Indiana University Bloomington  
Departamento de Historia

Uno de los problemas más difíciles que enfrenta el investigador de la guerra de Independencia surge de la frase misma. Sabemos que entre 1810 y 1821 hubo una guerra feroz en Nueva España. También sabemos que en 1821 la colonia se separó de su metrópolis, formando una nueva entidad soberana. Sin embargo, estos dos hechos no significan necesariamente que la guerra fue una guerra de Independencia. Es decir, muchos de los que combatieron al gobierno de Nueva España durante los años violentos de la guerra no lo hicieron precisamente para lograr la creación de un Estado independiente. Ese ideal abstracto quedaba lejos de las experiencias cotidianas de la mayoría de los habitantes de Nueva España. Decir esto no implica que la participación de los campesinos indígenas, mestizos o mulatos de Nueva España no fuese un acto político.

Es verdad que tomar las armas fue un acto político, y este acto dependió de la identificación de las raíces políticas de los problemas que la gente enfrentaba. Algunos de estos problemas eran materiales en el sentido de que tenían que ver con la búsqueda de la subsistencia, de la seguridad o de las oportunidades de vivir un poco mejor. Sin embargo, los problemas que los campesinos enfrentaban podían ser religiosos o culturales. Es decir, además de sus deseos materiales, la gente también anhelaba la vida eterna y defendía la herencia cultural de sus comunidades. Por supuesto, las respuestas políticas no resultaban siempre de cálculos racionales; los actos también tenían sus cargas simbólicas o psicológicas. Nuestra visión del asunto debe tomar en cuenta todas estas variaciones para entender

las actitudes de las personas que militaban tanto en las fuerzas realistas como en los bandos insurgentes.

Sabemos que los motivos de los líderes insurgentes también variaban mucho. Como señala Jaime E. Rodríguez, muchos trabajaron no tanto para lograr la independencia completa como para elevar a México al estatus de un reino autónomo dentro de la monarquía española.<sup>1</sup> Aunque algunos se identificaban con la Ilustración y el liberalismo temprano, otros compartían visiones mucho más conservadoras del futuro político que anhelaban. Sin embargo, debemos tener presente el hecho de que, con base en las grandes ideas constitucionales, los líderes elaboraron otro nivel de discurso muy importante. En una tarea de propaganda constante, desarrollaban visiones de las políticas prácticas y locales que surgirían de la autonomía o la independencia, al mismo tiempo que señalaban a los enemigos de la causa. Estas visiones intermediarias llegaban a ser el puente entre los ideales abstractos tales como la autonomía o la independencia, por un lado, y las experiencias y los problemas de los habitantes rurales, por el otro.

Nueva España era vasta y diversa; las formaciones sociales variaban desde los extensos desiertos del norte, llenos de minerales, haciendas ganaderas y misiones, hasta las sierras del sur con sus miles de pueblos indígenas. Había ciudades grandes como México y regiones tropicales como las costas, donde predominaba la población de origen africano. Por ello, no sorprende que la tarea de investigar las razones de los insurgentes campesinos sólo se pueda emprender mediante trabajos regionales. Aunque es evidente que muchos aspectos de la cultura política novohispana se compartían en toda Nueva España, las vidas y preocupaciones sociales de los habitantes variaban muchísimo de una región a otra. Así, el presente trabajo se enfoca en un lugar bastante pequeño: la denominada Costa Grande de Guerrero.

Los más o menos 300 kilómetros de la Costa Grande quedan al oeste de Acapulco, que en 1810 era un pequeño poblado que sola-

<sup>1</sup> Jaime E. Rodríguez O., *La independencia de la América española*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 198.

mente se animaba unas semanas al año con la llegada de la nao de Filipinas. Para esa época, las personas de origen africano predominaban en la costa. Antes de la Conquista, había una población indígena muy grande, pero, como en muchos otros lugares costeros, las epidemias posteriores fueron particularmente devastadoras en la Costa Grande.<sup>2</sup> La mayor parte de la población consistía en pardos. No se sabe demasiado sobre sus orígenes, pero se supone que muchos emigraron a la costa durante los siglos XVII y XVIII. Los pardos de la costa eran personas libres y no hay evidencia de su uso como esclavos en la región (véanse mapas 1 y 2).

En la Costa Grande había varias actividades económicas. Se cultivaba el maíz y se criaba ganado para el consumo local. También para el consumo local, algunas personas cultivaban tabaco de manera clandestina.<sup>3</sup> Sin embargo, la actividad económica más importante fue el cultivo del algodón, el cual se comerciaba en dos grandes circuitos. Una parte, probablemente la mayor, se transportaba a las ciudades del Bajío; la otra circulaba por la montaña hacia Puebla. Tanto los pardos como los indígenas de la Costa Grande invertían la mayor parte de sus esfuerzos económicos en cultivar algodón. En cuanto a los primeros, es probable que las posibilidades económicas de este cultivo los hayan atraído a la región. Quizá las autoridades reales de la costa los alentaban ofreciendo no cobrarles tributo —sabemos que esta dinámica fue importante unos kilómetros al este, en la llamada Costa Chica—.<sup>4</sup> El cultivo del algodón también era atractivo para los pocos indígenas que quedaban en la costa y fue muy importante en los pueblos de Tecpan y Atoyac.<sup>5</sup>

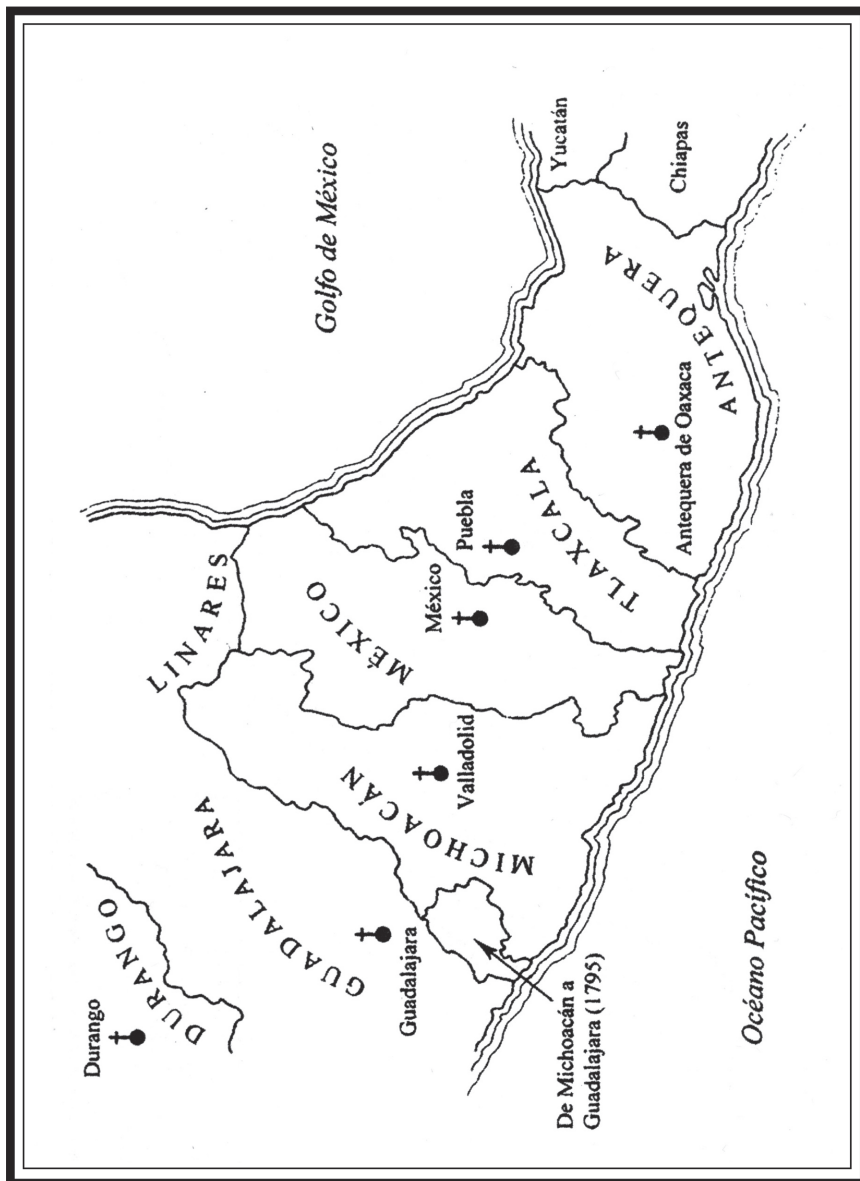
<sup>2</sup> Claude Morin, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 24; Theodore G. Vincent, “The Blacks Who Freed Mexico”, *Journal of Negro History, Association for the Study of African American Life and History*, Washington, D. C., v. LXXIX, n. 3, 1994, p. 262; Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Tierras*, v. 2828, exp. 3, f. 11-12; AGN, *Tierras*, v. 2828, exp. 12, f. 67.

<sup>3</sup> AGN, *Indios*, v. 79, exp. 11, f. 239-240; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2; AGN, *Tabacos*, v. 410, exp. 8, f. 101-101v.

<sup>4</sup> AGN, *Tributos*, v. 3, exp. 7, f. 166.

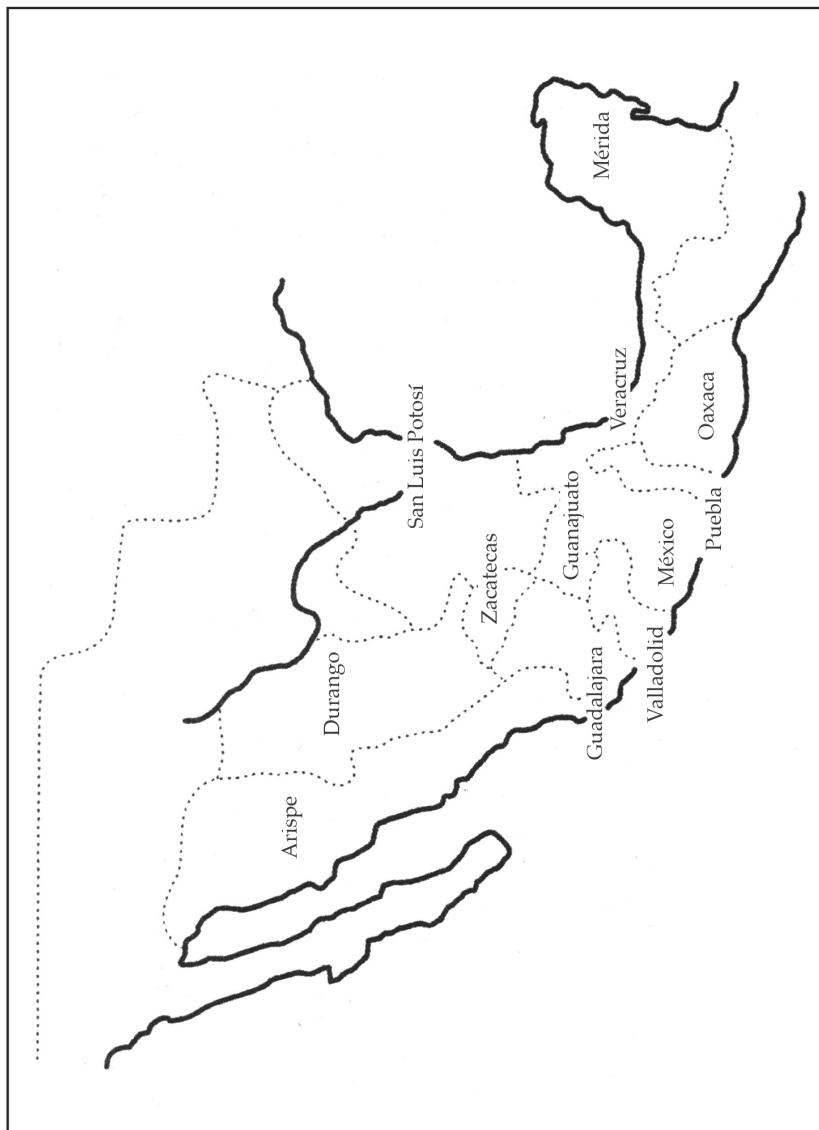
<sup>5</sup> AGN, *Indios*, v. 69, exp. 359, f. 273v-274; AGN, *Indios*, v. 79, exp. 11, f. 239-240.

MAPA 1  
LÍMITES DIOCESANOS



FUENTE: Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, p. 18.

MAPA 2  
CAMBIOS EN LA DIVISIÓN TERRITORIAL DE LA NUEVA ESPAÑA HACIA FINALES  
DEL SIGLO XVIII DIVISIÓN POLÍTICA POR INTENDENCIAS



FUENTE: Enrique Florescano, *Atlas histórico de México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988, p. 72.

El comercio del algodón creció de manera impresionante en la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque parte de este auge se debía al crecimiento demográfico de la colonia, el factor más importante fue la política internacional. Cada vez que las guerras imperiales interrumpían las comunicaciones marítimas con Europa, los productores domésticos aumentaban el trabajo de sus telares en el Bajío, México y Puebla.<sup>6</sup> Sus actividades generaban una demanda impresionante de algodón, y los habitantes de las costas eran los únicos que podían satisfacerla. Durante muchos años la cantidad de algodón que la Costa Grande llegó a producir fue impresionante.<sup>7</sup>

Este ramo productivo generaba una formación social bastante particular. Había básicamente cuatro tipos de actores. El más numeroso se componía de los cultivadores de algodón, generalmente pardos libres que trabajaban como medieros. Los pardos sembraban terrenos de las haciendas de la región y pagaban parte de su cosecha a los dueños como renta. No se puede saber a ciencia cierta cuántos medieros pardos había en la costa, pero los libros de alcabalas nos dan una idea. Los medieros pardos pagaban la alcabala anualmente según la cantidad estimada de sus cosechas y así sus nombres aparecen en las listas anuales. Por ejemplo, el libro para El Zanjón detalla que había 186 medieros que cultivaban pequeñas cantidades de algodón.<sup>8</sup> Los indígenas también cultivaban algodón, pero no pagaban la alcabala, por eso es más difícil estimar su peso económico. Ellos tenían la ventaja de disponer de tierras comunales, por lo que no pagaban renta a propietarios.

<sup>6</sup> Claude Morin, *Michoacán en la...*, p. 148; Guy Thomson, "The Cotton Textile Industry in Puebla during the Eighteenth and Early Nineteenth Centuries", en Nils Jacobsen y Hans Jurgen Puhle (eds.), *The Economies of Mexico and Peru during the Late Colonial Period*, Berlín, Colloquium Verlag, 1986, p. 129.

<sup>7</sup> AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, v. 2166, exp. 4; AGN, *Real Hacienda, Administración General de Alcabalas*, caja 25, exp. 2; AGN, *Real Hacienda, Administración General de Alcabalas*, caja 40, exp. 2; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 4, exp. 8; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 16, exp. 7; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 19, exp. 7; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2; AGN, *Vínculos*, v. 74, exp. 8, f. 7-11v; Claude Morin, *Michoacán en la...*, p. 123, 168 y 174.

<sup>8</sup> AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 4, exp. 8. Para otro ejemplo, véase AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 16, exp. 7.

Los propietarios representaban un segundo sector social. Originalmente sus propiedades eran ganaderas y, al parecer, muchos seguían criando ganado para consumo local. Sin embargo, con el auge de la población costera en el siglo XVIII y el desarrollo de la industria textil de la colonia en la segunda mitad del siglo, los propietarios ya tenían otras posibilidades económicas. Rentaban terrenos cultivables a los medieros pardos y recibían sus rentas en algodón, las cuales tenían que comerciar al igual que sus medieros.<sup>9</sup> Algunos de estos hacendados vivían en la región. Los más agresivos también comerciaban, vendiendo artículos a sus medieros y comprando su parte de la cosecha.<sup>10</sup> Por lo general, hacían estos tratos antes de la cosecha, adelantando préstamos a los productores a cambio del derecho de comprar la cosecha a precios fijados de antemano.

Otros comerciantes también hacían uso de esta práctica llamada “repartimiento”. Éstos, casi siempre españoles europeos, repartían mercancías y dinero en los meses anteriores a la cosecha y después cobraban sus deudas en algodón. Por ejemplo, en mayo de 1799, Fernando Bustamante salió de la costa con 3 851 arrobas de algodón que había reunido de sus repartimientos. Llegaba a la costa otra vez en agosto con 139 arrobas de semilla de algodón para repartir en anticipación de la siguiente cosecha.<sup>11</sup> Hay una historiografía muy amplia sobre el repartimiento en Nueva España, pero ésta se enfoca sobre todo en los repartimientos que hacían los alcaldes mayores a los pueblos indígenas.<sup>12</sup> Por cierto, los funcionarios españoles sí repartían en la Costa Grande.<sup>13</sup> Sin embargo, hay que tomar en cuenta

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2.

<sup>10</sup> AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2.

<sup>11</sup> AGN, *Real Hacienda, Administración General de Alcabalas*, caja 25, 1799.

<sup>12</sup> El trabajo clásico es el de Brian R. Hamnett, *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, 214 p. Véase también Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses. La reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 163-168. Jeremy Baskes publicó otro trabajo con un enfoque más económico. Véase Jeremy Baskes, *Indians, Merchants, and Markets. A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821*, Stanford, Stanford University Press, 2000, 305 p.

<sup>13</sup> AGN, *Tierras*, v. 2830, exp. 34, f. 7v; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2.



el hecho de que en Nueva España la palabra repartir significaba cualquier distribución de dinero y mercancías antes de la cosecha, y además de sus tratos con funcionarios, muchos comerciantes repartían de manera más independiente, sobre todo después de que la Corona prohibió la participación de los funcionarios como parte de las reformas borbónicas. En estos casos, el repartimiento funcionaba como un sistema de crédito que financiaba la producción rural a la vez que canalizaba esa producción de una manera más o menos monopolista.<sup>14</sup>

Además de los comerciantes más importantes que repartían mercancías y dinero antes de la cosecha, otros participaban en el comercio del algodón, y por lo general llevaban recuas de mulas a la zona de cultivo. Algunos trabajaban a cuenta de hacendados en regiones cercanas: transportaban sus productos agrícolas a la Costa Grande, donde los cambiaban por algodón que traían a las ciudades del interior, volviendo a sus haciendas con varios artículos para repetir el ciclo.<sup>15</sup> Otros comerciantes bajaban de las ciudades con pequeñas cantidades de mercancías que vendían a los temporalmente ricos medieros a cambio de algodón. Muchas veces los libros de alcabalas muestran comerciantes que llegaban a la costa con cantidades de mercancías, las vendían, compraban algodones y salían, todo en un mismo día.<sup>16</sup> Estos comerciantes competían con otros comerciantes, con funcionarios y hacendados, quienes financiaban la cosecha de antemano. Esta competencia era un problema para los que habían prestado dinero o bienes en anticipación de la cosecha. Temían que los medieros pudieran vender las partes de las cosechas que debían reservar para pagar sus deudas. Intentaban limitar esta competencia cerrando las veredas que cruzaban sus propiedades.<sup>17</sup>

Las particularidades del sistema de cultivar y comerciar algodón tenían fuertes consecuencias en cuanto a las actitudes sociales de los

<sup>14</sup> Peter Guardino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996, p. 19-20. Baskes enfatiza la idea de que el repartimiento fue un sistema de crédito. Para la Costa Grande, véase Claude Morin, *Michoacán en la...*, p. 174.

<sup>15</sup> AGN, *Vínculos*, v. 74, exp. 10, f. 7-11v.

<sup>16</sup> AGN, *Real Hacienda, Administración General de Alcabalas*, caja 25, 1799.

<sup>17</sup> Claude Morin, *Michoacán en la...*, p. 177.

costeños. En primer lugar, como señala Claude Morin, el repartimiento personalizaba el mercado.<sup>18</sup> Los productores se vieron obligados a vender sus cosechas a la misma persona que les había prestado mercancías o dinero, por lo que perdían la posibilidad de vender en el mercado libre. En segundo lugar, el comerciante podía sacar más ganancias, pero también desde la perspectiva del productor y consumidor, se vio como el único responsable de los precios tanto del algodón como de las mercancías. En tercer lugar, se agudizaban las posibles tensiones sociales por las fluctuaciones del mercado a causa de la situación internacional. En los años en que las comunicaciones con Europa se cerraban, los textiles domésticos dominaban el mercado novohispano y el precio de los algodones de la costa llegaba a niveles tan altos que muchos medieros podían comprar sedas de China. En otros años ni siquiera podían encontrar quién comprara sus cosechas. Por último, las ganancias de los cultivadores también variaban con las lluvias, pero en ese caso no había a quién culpar.<sup>19</sup> Las tensiones se agudizaban por el hecho de que había una diferencia étnica entre los comerciantes, por lo general europeos españoles, y los medieros pardos.

El problema para el historiador es que los documentos disponibles pocas veces captan la actitud de los medieros pobres hacia el sistema. Estos agricultores pardos no tenían organizaciones colectivas para canalizar sus protestas ni gozaban de las posibilidades de resistencia jurídica que las leyes indianas sí proporcionaban a los indígenas. De hecho, la única queja sobre el repartimiento que he encontrado data de 1771. Los hacendados de Zacatula se quejaban de que el teniente de justicia les daba “en supremo precio los efectos; ya en procurarles a los repartimientos, ya en impedir que otros negociasen con libertad”.<sup>20</sup> Las voces de los pardos pobres de la costa se han perdido, pero la insurgencia misma les daría oportunidades importantes de expresar su odio hacia los comerciantes.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>19</sup> Guy Thomson, “The Cotton Textile...”, p. 129; AGN, *Real Hacienda, Administración General de Alcabalas*, caja 25, 1799; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2.

<sup>20</sup> AGN, *Tierras*, v. 2830, exp. 34.

El Estado colonial cobraba tributo a los pardos libres. A principios del siglo XIX, en Zacatula ese tributo era de 20 reales anuales para los pardos casados y de doce para los solteros. Ben Vinson explica que los pardos libres de Nueva España odiaban el impuesto porque les parecía un cargo injusto. Los indígenas no resistían al tributo, sobre todo porque era un símbolo de una relación directa con el rey distante que garantizaba su tenencia de la tierra. Por su lado, los pardos no recibían ningún derecho territorial a cambio del tributo.<sup>21</sup> Además, eran el único grupo en Nueva España que debía pagar tanto el tributo como la alcabala. Pagar el tributo fue un estigma racial, dado que no lo tenían que pagar los blancos y los mestizos. Vinson explica cómo a través de toda Nueva España los pardos trataban de deshacerse del cargo del tributo. Argumentaron que sus servicios como milicianos eran valiosos y laboriosos. Aunque este esfuerzo se limitaba al principio a los milicianos mismos, Vinson muestra que en muchas comunidades la excepción del tributo se extendió a todos los pardos.<sup>22</sup>

Los pardos de la Costa Grande también emplearon estos argumentos para deshacerse del tributo. Lograron su propósito y a mediados del siglo XVIII, en 1782, los pardos milicianos de Zacatula intentaron confirmar su excepción. No se sabe si estos últimos tuvieron éxito; aunque, por cierto, sus compañeros de Acapulco ganaron un pleito similar.<sup>23</sup> Como ya dije, parece que con el auge del algodón los alcaldes mayores y los subdelegados tenían un fuerte interés en aumentar la población de la costa, y una manera eficaz de atraer emigrantes fue dejar de cobrar el tributo. Hay que tomar en cuenta también que, cuando no obtenían excepciones formales o informales, los pardos libres tenían otra opción: resistían el pago alegando pobreza o simplemente evitando al cobrador. En 1802, el subdelegado de Zacatula informó que había cobrado a los pardos de su jurisdicción 301 pesos del tributo, pero sus superiores lo criticaron diciendo

<sup>21</sup> Ben Vinson III, *Bearing Arms for His Majesty. The Free-Colored Militia in Colonial Mexico*, tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University, 1998, p. 263 y 270; Peter Guardino, *Peasants, Politics...*, p. 25, 31 y 38.

<sup>22</sup> Ben Vinson III, *Bearing Arms for...*, p. 271, 298 y 315-316.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 288, 323, 338 y 340-341; AGN, *Tributos*, v. 34, exp. 2, f. 51-52.

que su predecesor había logrado reunir 1 024 pesos para la misma fecha. Probablemente la diferencia se debe a la resistencia de los pardos, pero el documento no ofrece datos más detallados.<sup>24</sup>

Los sucesos internacionales cambiaron el panorama político de Nueva España en 1808. En particular, causaron gran revuelo las noticias, primero, de que Carlos IV había abdicado en favor de Fernando VII y, después, de que toda la familia real había renunciado al trono. Estas noticias llegaron a la Costa Grande en agosto de ese año, y las autoridades juraron su fidelidad a Fernando VII en una atmósfera de crisis. Los rumores de la posible subversión de Nueva España por parte de los franceses crecieron y la sociedad comenzaba a movilizarse para una posible guerra.<sup>25</sup> Las tensiones aumentaron aún más cuando los españoles acaudalados de la ciudad de México derrocaron al virrey en septiembre. Aunque paró temporalmente las actividades autonomistas de los criollos, dicho golpe fue visto con desconfianza por gran parte de la población. Por ejemplo, cuando Mariano Tabares, un funcionario en Acapulco, supo del golpe, armó una conspiración contra los españoles: organizó a los pardos diciendo que había llegado el momento “de coronar Rey en la América una vez que no lo había en España y darles muerte a los Europeos por tiranos”. Tabares explicó que era necesario matar a los gachupines para que los pardos pudieran gobernarse. Reclutaba gente en el puerto y en Coyuca, enfocando sus esfuerzos en los soldados de la milicia. Cuando las autoridades empezaron a investigar la conspiración, Tabares huyó para aparecer dos años más tarde como oficial en las filas de la insurgencia.<sup>26</sup>

Como se sabe, en septiembre de 1810 un grupo de criollos del Bajío comenzó una guerra para derrocar al gobierno de la colonia. Durante las primeras semanas de su movimiento, un cura de Michoacán, de nombre José María Morelos, se reunió con Miguel Hidalgo, quien lo comisionó para traer la insurgencia al sur de México. Morelos tenía aptitudes importantes para este quehacer. Era un mestizo, o pardo, de orígenes más o menos medianos que,

<sup>24</sup> AGN, *Tributos*, v. 4, exp. 15, f. 362.

<sup>25</sup> AGN, *Historia*, v. 46, exp. 32, f. 476-477 y 488-500.

<sup>26</sup> AGN, *Historia*, v. 432, exp. 3, f. 41.

antes de estudiar, había trabajado como administrador de una hacienda y como arriero. No se sabe con seguridad por dónde andaba como arriero, pero lo más probable es que traía los productos de la hacienda de su tío a la Costa Grande, donde los vendía para comprar algodón.<sup>27</sup> De cualquier manera, Morelos decidió empezar su tarea de reclutamiento entre los pardos de ese lugar.

Morelos llegó al extremo oeste de la costa a principios de noviembre de 1810 con 20 hombres más o menos. De Zacatula conquistó toda la costa hasta Acapulco sin la más ligera resistencia. Los pardos de las milicias fueron los primeros en unírsele.<sup>28</sup> Morelos también obtuvo la adhesión de varios curas y otros oficiales criollos de la región y de algunos terratenientes importantes. Para los funcionarios españoles, el paso de Morelos fue una tormenta rápida y fuerte. El 18 de octubre, Domingo Rodríguez, subdelegado de Zacatula y de Tecpan, informó al virrey que no había “en el vecindario motivo de denuncia ni oposición a nuestra legítima causa”, pero Rodríguez se sintió expuesto porque, en sus palabras, “la mayor parte de los habitantes se compone de Negros y Mulatos, gente muy miserable”.<sup>29</sup> El 8 de noviembre, Rodríguez escribió que un cura venía reclutando hombres para la insurgencia. Muy pocos acudieron a su llamado para defender Tecpan. Además, tanto el cura local, Nicolás Garibay, como el fiel de tabacos, Ignacio Ayala, conspiraron contra Rodríguez. Éste huyó y la milicia local se reunió con Morelos.<sup>30</sup> El comandante de las milicias, José Antonio Fuentes, tenía otra versión de los hechos. Según él, los vecinos se rehusaron a defender Tecpan, pero sus milicianos pardos juraron defender el lugar; se retiraron con Fuentes hacia Acapulco, pero pidieron permiso para volver con sus familias.<sup>31</sup> De

<sup>27</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Vida preinsurgente y lecturas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984, p. 29.

<sup>28</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *Morelos en Zacatula*, México, Imprenta de Vicente Agüeros, 1910, p. 112-119; Rafael Aguirre Colorado, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Campañas de Morelos sobre Acapulco 1810-13*, México, Comisión de Historia Militar, 1933, p. 12-14.

<sup>29</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 829, exp. 5, f. 60v.

<sup>30</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 829, exp. 4, f. 54-57.

<sup>31</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Documentos inéditos de vida revolucionaria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, p. 91-95.

todos modos, los milicianos se sumaron a las fuerzas de Morelos poco después. Éste también logró la adhesión de dos capitanes de las milicias, Juan José y Antonio Galeana, además de la de los oficiales ya mencionados y de los indígenas de la comunidad de Tecpan.<sup>32</sup>

Aunque no era una época de encuestas científicas, parece que los pardos medieros e indígenas de la costa mantuvieron sus actitudes en favor de la insurgencia durante la década siguiente. En diciembre de 1810, Francisco Paris, el realista encargado de defender Acapulco, reportó que las “gentes de la jurisdicción de Acapulco están tan entusiasmadas por Morelos que al mismo tiempo que a él nada le falta, no se presenta en nuestro campo una mujer a vender tortillas”.<sup>33</sup> En mayo de 1811, Manuel Oronoz escribió que Morelos “halló de su parte no tan solamente la gente inferior sino muchos de los que por allá componen algo”.<sup>34</sup> Cuando las tropas realistas empezaron una campaña para recobrar la costa en 1814, también encontraron que los habitantes apoyaban la insurgencia. Por ejemplo, el teniente Pablo Rubido escribió en 1814 que en el Zanjón “toda la gente que hay por allí, son verdaderos Insurgentes”.<sup>35</sup>

La rapidez con que Morelos conquistó la Costa Grande sin hacer un solo tiro sugiere que éste conocía bien el ámbito social. Otros historiadores han comentado sobre la importancia de los arrieros novohispanos en la insurgencia.<sup>36</sup> Los arrieros se movilizaban en amplias redes geográficas y sociales. Aunque en muchas veces trabajaban para comerciantes importantes, en otras competían contra ellos. Esta competencia los exponía a vejaciones por parte de comerciantes y sus aliados entre los funcionarios españoles.<sup>37</sup> Parece, como

<sup>32</sup> Rafael Aguirre Colorado, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Campañas de Morelos...*, p. 102.

<sup>33</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Documentos inéditos...*, p. 100. Véase también AGN, *Historia*, v. 104, exp. 33, f. 143.

<sup>34</sup> Juan Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808-1821*, t. IV, México, [s. e.], 1882, p. 285.

<sup>35</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 71, exp. 32, f. 229. Véase también AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 72, exp. 4, f. 14v; AGN, *Historia*, v. 409, f. 239-258v; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 9, f. 96.

<sup>36</sup> Brian R. Hamnett, *Politics and Trade...*, p. 205.

<sup>37</sup> Claude Morin, *Michoacán en la...*, p. 177.

hemos dicho, que Morelos mismo fue arriero antes de estudiar.<sup>38</sup> Sin embargo, su oficio más famoso, el de cura rural parece ser de mayor importancia. Según el trabajo de William Taylor, 9% de los curas de Nueva España participaron en la insurgencia.<sup>39</sup> Aunque el porcentaje parece pequeño, los curas tenían un papel trascendente en la elaboración del discurso de la insurgencia. Se ha supuesto que los clérigos con puestos menos envidiables eran más abiertos a la misma, y el caso de la Costa Grande parece confirmarlo. Por ejemplo, en noviembre de 1810, el cura de Petatlán, Miguel Gómez, y el de Tecpan, Nicolás Garibay, se unieron a los rebeldes.<sup>40</sup> Morelos mismo trabajaba en un curato aislado de la Tierra Caliente, aunque había pedido un puesto en un lugar más saludable.<sup>41</sup> Según Taylor, las ideas políticas de Morelos se formaron más que nada de una caridad religiosa que era un énfasis nuevo en el ámbito católico de la época.<sup>42</sup>

La familia de los Galeana proporcionó muchos reclutas y oficiales al ejército de Morelos. Tenía varias propiedades en la Costa Grande y, aparentemente, aunque algunos de sus miembros usaban partes pequeñas de estas propiedades para cultivar algodón por cuenta propia, la familia manejaba la mayor parte de los terrenos como una sociedad de accionistas. Los Galeana rentaban los terrenos a medieros y, además, vendían reses y semillas de algodón a sus terrazgueros, todo era pagable en algodones después de la cosecha.<sup>43</sup> Esta familia fue una de las más ricas de la costa; sin embargo, sus bienes no se pueden comparar con los de las familias más ricas de la Colonia. Hamnett sugiere que, no obstante sus riquezas, los Galeana se encontraban en una posición de subordinación frente a los comerciantes que controlaban el mercado de algodón durante la Colonia, lo cual

<sup>38</sup> Wilbert H. Timmons, *Morelos. Priest, Soldier, Statesman of Mexico*, El Paso, Texas Western College Press, 1963, p. 3-4; Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Vida preinsurgente...*, p. 28-29 y 38.

<sup>39</sup> William B. Taylor, *Magistrates of the Sacred. Priests and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 1996, p. 453.

<sup>40</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Documentos inéditos...*, p. 91-93.

<sup>41</sup> Carlos Herrejón Peredo, *Morelos. Vida preinsurgente...*, p. 151.

<sup>42</sup> William B. Taylor, *Magistrates of the Sacred...*, p. 469-470.

<sup>43</sup> AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2.

podría haber sido causa de su militancia con Morelos.<sup>44</sup> Vincent sugiere que quizá los Galeana tenían herencia africana, hipótesis que parece probable.<sup>45</sup> Un cabo realista que estuvo cautivo en el campo de los insurgentes dijo que los Galeana se vestían “como de campo” y añadió que no eran una “familia decente”.<sup>46</sup> Además, el apellido Galeana aparece varias veces en las listas de medieros de algodones de varias propiedades de la costa.<sup>47</sup> Todas estas evidencias sugieren que no había gran diferencia entre la visión social de esta familia y la de los numerosos medieros pardos de la costa.

Hasta el momento hemos descrito un panorama social que sugiere que la gran división en la costa fue entre los cultivadores de algodón y los comerciantes europeos que controlaban el crédito y el mercado para las cosechas. Sin embargo, la existencia de tal división no era suficiente en sí para iniciar una guerra social. Para entender el estallido de la guerra y su desarrollo, tenemos que investigar el discurso de los insurgentes. Por supuesto, las fuentes disponibles para ello son en su gran mayoría documentos escritos por gente que sabía escribir, en otras palabras, por personas de un rango social al menos mediano. Las actitudes de la masa de la población son invisibles. Sin embargo, cuando combinamos la historia social y económica de la región con el discurso de los líderes insurgentes, podemos ver conexiones plausibles entre los problemas de la mayoría pobre y el ideario de la insurgencia.

Para empezar, es importante enfatizar que en un principio los insurgentes eran realistas. En los primeros años de la rebelión, enfatizaban su lealtad a Fernando VII. Según los líderes insurgentes, los gachupines que dominaban el gobierno del virreinato eran traidores que se preparaban para entregar la colonia a los franceses,

<sup>44</sup> Brian R. Hamnett, *Politics and Trade...*, p. 148-149; Peter Guardino, *Peasants, Politics...*, p. 57.

<sup>45</sup> Theodore G. Vincent, “The Blacks Who...”, p. 266-267.

<sup>46</sup> Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1965, p. 167.

<sup>47</sup> AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 16, exp. 7; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 21, exp. 2; AGN, *Ex-indiferente de Alcabalas, Acapulco*, caja 4, exp. 8.



“sujetandonos al infame Yugo, que en el día sufre la desgraciada España”, en palabras de Morelos mismo.<sup>48</sup> De hecho, circulaba en las filas insurgentes un rumor que contaba que el mismo Fernando VII había llegado a Nueva España, donde viajaba con los ejércitos insurgentes de manera encubierta. Este rumor mesiánico estaba presente en varios lugares. Un testigo relata que el mismo Morelos dijo que:

El rey Fernando es cierto que estuvo preso en Francia, pero los ingleses lo quitaron y lo trajeron a este reino. En tierra dentro está bien cubierto hasta que ganemos todo el reino, que luego que quitemos a los gachupines ya está ganado, y entonces sale nuestro rey a gobernar.<sup>49</sup>

Aunque es posible que la lealtad de los líderes insurgentes hacia Fernando VII fuera una mentira, los medieros pardos y campesinos indígenas que llenaban las filas del ejército insurgente no podrían haber sabido esto.

En el contexto de la Costa Grande, lo que más llama la atención en el discurso insurgente es el odio que los rebeldes expresaban hacia los gachupines. Morelos y sus subordinados tomaron medidas feroces contra los europeos de la costa. Primero los encarcelaron y les confiscaron todos sus caudales. Más tarde mataron a casi todos, a algunos en venganza por la muerte de insurgentes cautivos por los realistas y a otros cuando las fuerzas de estos últimos se acercaron a sus prisiones.<sup>50</sup> Además, hay evidencia de que este odio no se limitaba sólo a los líderes insurgentes. Antonio Gómez, quien sobrevivió, describió su cautividad de la siguiente manera: “a cada paso nos estaban amenazando con la muerte y llenándonos de injurias, tanto que llegué a decir a mis compañeros que más valía estar en la caverna del

<sup>48</sup> AGN, *Infidencias*, v. 60, exp. 4, f. 181. Véanse también AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 917, exp. 5, f. 15-16; y Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria...*, p. 191.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 169. Para el rumor en otras regiones, véase Eric Van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadaluajara, 1675-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 110.

<sup>50</sup> AGN, *Infidencias*, v. 133, f. 3; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 917, f. 28; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 919, f. 3 y 23; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 72, exp. 23, f. 157-158.

infierno que en poder de aquella chusma que su tiranía excede a la de los mismos condenados y demonios del infierno”.<sup>51</sup>

Otro testigo relata que cuando los insurgentes degollaron a doce europeos en 1811 “hasta el mujerío advirtió una gran complacencia por aquella desgraciada excessa”, y otro dijo de los insurgentes que “toda su cólera la tenían puesta principalmente contra los gachupines”.<sup>52</sup>

Este odio tenía varios orígenes. Primero, el terror a los franceses se convirtió en el temor a que los europeos entregaran el virreinato a Napoleón y a que éste atacara la religión católica. Durante los primeros años de la Revolución francesa, y otra vez después de 1808, el Estado colonial intentó movilizar a la sociedad novohispana contra la amenaza francesa para la Corona española y la religión católica. Este esfuerzo tenía el propósito de reunir caudales que se remitirían a la península, pero las llamadas a contribuir se hicieron en un tono que implicaba una amenaza no sólo a España sino también a Nueva España. Ahora, los europeos residentes en el virreinato eran vistos como agentes de los franceses. En este sentido, los gachupines se pintaron como traidores y herejes.<sup>53</sup> Así, por ejemplo, un insurgente trató de convencer a su hijo, quien militaba en las filas de los realistas, que éstos “no mueran por Dios sino por los gachupines”.<sup>54</sup>

Otra importante causa del odio hacia los gachupines fue la posición de los comerciantes europeos en la economía de la Costa Grande. El discurso oficial de los rebeldes así lo enfatizaba. En una de sus primeras proclamas, Morelos decretó que “todo americano que deba cualesquiera cantidad a los europeos, no está obligado a pagarla”.<sup>55</sup> Los insurgentes confiscaron los bienes de los europeos y dijeron que los gachupines “sólo anhelan por engrosar sus caudales extrayendo a guisa de sanguijuelas la sangre de los pobres con sus monopolios

<sup>51</sup> AGN, *Infidencias*, v. 55, exp. 24, f. 227-227v.

<sup>52</sup> AGN, *Infidencias*, v. 131, exp. 11, f. 58, 59v-60.

<sup>53</sup> Richard Herr, *The Eighteenth-Century Revolution in Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1958, p. 304-312 y 335; Hugh Hamill, *The Hidalgo Revolt. Prelude to Mexican Independence*, Gainesville, University of Florida Press, 1966, p. 14-15; Peter Guardino, *Peasants, Politics...*, p. 62.

<sup>54</sup> AGN, *Infidencias*, v. 5, exp. 2, f. 63.

<sup>55</sup> Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria...*, p. 162.

de usuras”.<sup>56</sup> Más tarde, ahí mismo y en otras partes del virreinato, los insurgentes continuaron sus críticas hacia los monopolios de los europeos.<sup>57</sup> Brian Hamnett explicó hace años la relación entre el crédito y las vidas de la gente común en el virreinato. Según él, “en su principio, la insurgencia de septiembre de 1810 significaba en primer lugar un ataque en el ámbito popular contra los comerciantes-inversionistas y los tenderos”.<sup>58</sup> Los detalles de la insurgencia en la Costa Grande lo confirman.

Una causa más del descontento de los pardos medieros de la Costa Grande fue el tributo. Domingo Rodríguez, subdelegado de Tecpan en 1810, comentó que los indígenas y los pardos del lugar odiaban el tributo, “cuyo pago hacían con la más imponderable repugnancia”.<sup>59</sup> Ya hemos especulado sobre los orígenes de esta repugnancia. El gobierno del virreinato abolió el tributo como una de las primeras respuestas de los realistas a la insurgencia de Hidalgo y Morelos.<sup>60</sup> Sin embargo, lo que parece más importante fue el decreto de Morelos que acabó con las distinciones de castas y que dio a la abolición del tributo un cargo simbólico. En sus palabras, los habitantes “no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo”.<sup>61</sup> Aunque en la Costa Grande no había esclavos, es probable que la historia de la esclavitud y su práctica en otros lugares pesara mucho en las imágenes sociales de la costa. En este decreto, Morelos invitaba a todos los habitantes de este lugar, menos a los europeos, a formar una nueva sociedad

<sup>56</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 939, f. 684.

<sup>57</sup> AGN, *Infidencias*, v. 144, exp. 29, f. 31; Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria...*, p. 265-266; AGN, *Infidencias*, v. 144, f. 60; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 919, exp. 24, f. 33-34.

<sup>58</sup> Brian R. Hamnett, *Politics and Trade...*, p. 27. Véase también William B. Taylor, “Banditry and Insurrection. Rural Unrest in Central Jalisco, 1790-1816”, en Friedrich Katz (ed.), *Riot, Rebellion and Revolt. Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1988, p. 32-33 y 144-146.

<sup>59</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 829, exp. 5, f. 61.

<sup>60</sup> Peter Guardino, *Peasants, Politics...*, p. 65; Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria...*, p. 264-265.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 162.

donde reinara la igualdad. Fue una llamada poderosa y tuvo un éxito inmediato.

Las fuerzas insurgentes mantuvieron un control completo sobre la Costa Grande hasta 1814. En ese año, el ejército realista ganó varias batallas en otras regiones y, por fin, tuvo los recursos para enviar una fuerza respetable para reconquistar la Costa Grande. Esta reconquista no fue fácil, y aún cuando los realistas tomaron los centros de población, la guerra continuaba. Las fuerzas insurgentes emprendieron una guerra de guerrillas contra los realistas. Muchas familias abandonaron sus rancherías ante la llegada de las tropas de estos últimos, en tanto que otras ayudaron a los insurgentes con alimentos o información. Las fuerzas insurgentes se retiraron a las sierras, desde donde atacaban pequeños partidos de realistas y por la noche entraban a las rancherías para matar a las personas que ayudaban a los realistas.<sup>62</sup> En respuesta, éstos prometieron matar a una de cada diez personas en cualquier población que colaborara con los rebeldes. Además, atacaron la economía de la costa confiscando algodones y las mulas necesarias para transportarlo.<sup>63</sup>

Durante esta terrible guerra de guerrillas, los habitantes de la costa mantuvieron su adhesión a la insurgencia. Un oficial realista escribió en agosto de 1814 que los ánimos de los habitantes de Tecpan y Coyuca “se hallan bastante alterados y no acredita[ba]n la buena disposición que ofrecieron a la justa causa, no por daños que han resentido, sino porque saben que se les acaba la vida independiente y aislada que les proporcionaban las banderas de la insurrección”.<sup>64</sup> Más tarde, el jefe realista José Gabriel Armijo añadió que “los habitantes de la costa han recaído con más entusiasmo que nunca en seguir el partido de la insurrección”. Circulaban rumores que decían que Morelos iba a llegar con una fuerza armada para recobrar la costa y que los angloamericanos iban a mandar un ejército de 40 000 soldados para la lucha. Los realistas siguieron con

<sup>62</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 72, exp. 39, f. 216-228; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 73, f. 6-7; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 73, f. 328v.

<sup>63</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 73, f. 317; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 74, exp. 27, f. 73-74; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 75, exp. 96, f. 290-295.

<sup>64</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 73, f. 204.

sus quejas sobre los habitantes de la costa durante el resto de la década.<sup>65</sup> En 1816, Armijo pidió permiso para “limpiar aquel terreno de sus habitantes y destruirles toda clase de recursos que pudieran sostenerlos”, pero el mismo día informó al virrey que los rebeldes habían atacado varias poblaciones de la costa y quemado los algodones recién cosechados. No se pudo pacificar la región durante el resto de la década. Por ejemplo, en abril de 1819, los jefes insurgentes reunieron 500 hombres para llevar a cabo un ataque en Tecpan. En esa ocasión, los oficiales realistas trataron de frenar la rebelión con fuerzas de milicias locales, pero los reclutas desertaron. Los insurgentes confiscaron los algodones de los comerciantes y los vendieron para comprar comida y armas traídas por barcos norteamericanos.<sup>66</sup> La guerra en la Costa Grande siguió hasta 1821, cuando las maniobras de Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero y sus múltiples aliados pusieron fin a la gran guerra. De hecho, los líderes insurgentes mantuvieron el control político de la costa, donde ocuparon algunos puestos; obtuvieron rangos en el ejército y las milicias del nuevo país.

El Plan de Iguala también suprimió las restricciones que la constitución española de 1812 había puesto a los derechos políticos de las personas de ascendencia africana. Sin embargo, otra de las provisiones del Plan de Iguala garantizó los derechos de los españoles residentes en México. Varios españoles comerciantes aún habitaban la costa y, al parecer, todavía adelantaban dinero y bienes a los cultivadores para después comprar sus cosechas de algodón. Así, la estructura social de la costa no se modificó con la independencia. Además, con la consumación de ésta, el mercado doméstico se abrió a la competencia de las fábricas textiles de Inglaterra, minando las posibilidades económicas de los cultivadores de algodón. A pesar de su aparente

<sup>65</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 73, f. 342; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 75, exp. 8, f. 20-23.

<sup>66</sup> La cita es de AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 77, f. 92v. Véanse AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 77, f. 106v; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 77, f. 276-277; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 78, f. 62-62v; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 86, f. 347-350; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 86, f. 84-84v; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 86, f. 370-371; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 939, f. 271; AGN, *Operaciones de Guerra*, v. 924, exp. 12, f. 14.

victoria, la situación de los medieros pardos de la Costa Grande no mejoró mucho.

Durante la década que siguió a la independencia, la posición de los españoles generaba conflictos políticos muy fuertes en la nueva nación. La presencia de los españoles entre las grandes familias comerciales del país durante una época en la que la economía sufría a causa de la importación creciente de artículos de manufactura industrial fue muy controversial. Además, España no reconocía la independencia de su antigua colonia y muchos sospechaban que los españoles residentes en México colaborarían en cualquier intento de reconquistar el país. Finalmente, el sufragio universal masculino dejó desarrollar una alianza populista que buscó fortalecer la soberanía nacional y popular, frenar el asalto de las importaciones al bienestar de los artesanos y agricultores mexicanos y construir una sociedad más igualitaria. El líder más importante de esta alianza fue Vicente Guerrero, antiguo insurgente y compañero de Morelos.

Los sucesos políticos en el ámbito nacional tenían fuertes ecos en la Costa Grande. En septiembre de 1827, el teniente de milicias José María Gallardo y sus soldados atacaron a los españoles residentes en Tecpan, mataron a uno e hirieron a dos más. Dos de las víctimas del ataque eran comerciantes, mientras que la otra había tratado de prevenir que otro comerciante instalara una máquina para despepitar algodón en el municipio.<sup>67</sup> Las milicias pidieron a las autoridades municipales expulsar a los españoles de la costa. Después de unos días, Gallardo desistió de su propósito pero quedó al mando de su fuerza armada. Unos meses más tarde participó en otro movimiento contra los españoles de la Costa Grande. En enero de 1828, los antiguos insurgentes Isidoro Montes de Oca y Juan Álvarez se rebelaron en favor de la expulsión inmediata de los españoles. Otra vez los oficiales desistieron, pero se quedaron en sus puestos.<sup>68</sup> En ese momento, los españoles residentes se retiraron de la Costa Grande. El prefecto de la región opinaba que no debían regresar, dado que

<sup>67</sup> AGN, *Gobernación*, v. 66, exp. 11; Archivo de la Cámara de Diputados del Estado de México (ACDEM), *Expedientes*, 1827, libro 33; AGN, *Gobernación*, v. 8, exp. 15.

<sup>68</sup> Félix Galán Gallardo, *No lo quisieron sin pelos, ahora lo querrán peludo, con la ley quedaron varios, con Montes de Oca ninguno*, Guadalajara, Urbano Sanromán, [s. f.].

todo individuo de su origen era odiado por los costeños, de tal modo que “si vuelve este español u otro paisano suyo es muy probable vengan sólo para hacer víctimas de cualesquiera ciudadano de los muchos que no sufren su presencia en estos pueblos, siendo lo más duro del caso que no se podrá fácilmente averiguar el nombre del autor del hecho”.<sup>69</sup> Los sentimientos que motivaban la insurgencia en la Costa Grande seguían siendo muy fuertes.

El odio costeño hacia los españoles también tenía lazos con los grandes sucesos de la política nacional. La coalición populista apoyaba a Vicente Guerrero en la elección presidencial de 1828. Cuando éste perdió, una serie de rebeliones lo elevaron a la silla presidencial. Los costeños participaron en este proceso bajo el liderazgo de Montes de Oca y de Álvarez. Su discurso enfatizaba el problema que los españoles presentaban para el nuevo país y sugería que Guerrero actuara para frenar el diluvio de importaciones textiles que minaba el bienestar tanto de los artesanos urbanos como de los cultivadores de algodón. No se decepcionaron, porque efectivamente el presidente Guerrero prohibió la importación de textiles. Cuando un movimiento armado derrocó a Guerrero a finales de 1829, los costeños emprendieron una nueva guerra civil, la llamada Guerra del Sur. Esta guerra sólo terminó cuando el gobierno capturó y ejecutó a Vicente Guerrero en 1831. Durante toda esa época, el discurso de los líderes costeños unió el problema de la competencia económica extranjera con la amenaza de un intento español de reconquistar el país por las armas o la subversión.<sup>70</sup> Estos argumentos venían formando parte de una ideología federalista y popular que impulsaría muchos de los eventos políticos más importantes del siglo.<sup>71</sup>

En el caso de la Costa Grande, podemos ver cómo las raíces del movimiento insurgente se encuentran en la formación social específica de la región. La mayoría de la población de la costa se mantenía del cultivo del algodón. Este producto se comercializaba a través

<sup>69</sup> AGN, *Expulsión de Españoles*, v. 15, exp. 3, f. 388. Véase también AGN, *Expulsión de Españoles*, v. 19, exp. 1, f. 7 y 18.

<sup>70</sup> Peter Guardino, “Identity and Nationalism in Mexico, Guerrero, 1780-1840”, *Journal of Historical Sociology*, Wiley-Blackwell, Inglaterra, v. VII, n. 3, 1994, p. 331-333.

<sup>71</sup> Peter Guardino, *Peasants, Politics...*, p. 110-210.

de una red de españoles europeos que se esforzaba en controlar la cosecha por medio del préstamo de dinero y bienes a los cultivadores a cambio del derecho de comprar sus cosechas. Aunque algunos terratenientes tenían propiedades grandes, las arrendaban a medieros pardos, quienes les pagaban con una porción de sus cosechas. Los pocos indígenas de la costa también cultivaban algodón en sus tierras comunales y tenían una relación similar con los comerciantes. Esta formación social se puede visualizar como un triángulo compuesto por hacendados, comerciantes españoles y, finalmente, medieros e indígenas.

En la Costa Grande la mayoría de los insurgentes eran medieros e indígenas y sus líderes eran terratenientes como los Galeana y curas como Morelos. Parece que había de hecho una alianza de dos vértices del triángulo contra el restante. Sin embargo, este esquema mecánico es inadecuado. Para entender el odio de los habitantes de la costa hacia los europeos también debemos tener en cuenta cómo los líderes tomaron ventaja de la crisis de legitimidad en Nueva España. Por un lado, construyeron imágenes poderosas que presentaban a los españoles como traidores herejes. Por el otro, elaboraron una visión de problemática económica que los culpaba de la inestabilidad del mercado de algodones, diciendo que se debía a la codicia de los mismos. Este discurso tuvo un poder impresionante y alentó lo que casi se volvió un genocidio contra los europeos residentes en la costa. De hecho, los habitantes de esta región no luchaban tanto en favor de la independencia como lo hacían contra los españoles.

A final de cuentas, la oposición hacia los españoles se convirtió en una visión de la independencia política. Todavía no se sabe mucho acerca de este proceso de transformación, pero al momento parece que tuvo lugar después del retorno de las tropas realistas a la Costa Grande en 1814, del regreso de Fernando VII al trono en 1815 o de la muerte de Morelos en 1815. Algunos comerciantes españoles entraron otra vez a la costa y se involucraron en el tráfico de algodón. Casi al mismo momento histórico, los líderes insurgentes empezaron a predicar en favor de la independencia plena. Sin embargo, para muchos habitantes de la costa, los españoles aún mantenían una posición de importancia. Ahora, la independencia se asociaba con la



eliminación de los comerciantes españoles de la costa, una meta que se logró entre 1827 y 1828.

Este análisis de los orígenes de la insurgencia en una región pequeña sugiere algunas tácticas e ideas que pueden ayudarnos a entender los puentes entre los ideales abstractos de los intelectuales insurgentes y los problemas sociales de los habitantes rurales que llenaron las filas de los bandos insurgentes. Quizá la más importante de estas estrategias es la utilización de los estudios regionales. Aunque todavía es muy importante estudiar las ideas de Morelos, de Rayón, de Bustamante y, por supuesto, de Hidalgo, también es crucial entender las formaciones sociales regionales de las cuales nacieron los ejércitos rebeldes. Muchos trabajos recientes han investigado los descontentos sociales de los habitantes de Nueva España sin tomar en cuenta el discurso de los líderes insurgentes. En esta formulación, tenemos explotación, por un lado, y oportunidad, por el otro, y cuando se juntan estalla una rebelión. Lo que se necesita entender es cómo los habitantes llegaban a creer que los líderes insurgentes los podían ayudar a lograr sus metas locales. En otras palabras, no es cuestión de estudiar sólo las raíces locales del descontento o únicamente los ideales políticos de los líderes. Necesitamos hacer ambos a la vez para entender la gran guerra que culminó con la independencia.

#### FUENTES CONSULTADAS

##### *Archivos*

Archivo de la Cámara de Diputados del Estado de México, Estado de México, México (ACDEM).

Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México (AGN).

##### *Bibliografía*

AGUIRRE COLORADO, Rafael, Rubén García y Pelagio A. Rodríguez, *Campañas de Morelos sobre Acapulco 1810-13*, México, Comisión de Historia Militar, 1933.

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Morelos en Zacatula*, México, Imprenta de Vicente Agüeros, 1910.
- BASKES, Jeremy, *Indians, Merchants, and Markets. A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821*, Stanford, Stanford University Press, 2000, 305 p.
- CARMAGNANI, Marcello, *El regreso de los dioses. La reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 263 p.
- FLORESCANO, Enrique (coord.), *Atlas histórico de México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988, 228 p.
- GALÁN GALLARDO, Félix, *No lo quisieron sin pelos, ahora lo querrán peludo, con la ley quedaron varios, con Montes de Oca ninguno*, Guadalajara, Urbano Sanromán, [s. f.].
- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, 498 p.
- GUARDINO, Peter, "Identity and Nationalism in Mexico, Guerrero, 1780-1840", *Journal of Historical Sociology*, Wiley-Blackwell, Inglaterra, v. VII, n. 3, 1994, p. 314-342.
- , *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996, 336 p.
- HAMILL, Hugh, *The Hidalgo Revolt. Prelude to Mexican Independence*, Gainesville, University of Florida Press, 1966, 284 p.
- HAMNETT, Brian R., *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, 214 p.
- HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Juan, *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808-1821*, México, [s. e.], 1882.
- HERR, Richard, *The Eighteenth-Century Revolution in Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1958, 484 p.
- HERREJÓN PEREDO, Carlos, *Morelos. Vida preinsurgente y lecturas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984, 260 p.
- , *Morelos. Documentos inéditos de vida revolucionaria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, 372 p.



- LEMOINE, Ernesto, *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1965, 715 p.
- MORIN, Claude, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 328 p.
- RODRÍGUEZ O., Jaime E., *La independencia de la América española*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1996, 308 p.
- TAYLOR, William B., “Banditry and Insurrection. Rural Unrest in Central Jalisco, 1790-1816”, en Friedrich Katz (ed.), *Riot, Rebellion and Revolt. Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1988, p. 205-246.
- , *Magistrates of the Sacred. Priests and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 1996, 868 p.
- THOMSON, Guy, “The Cotton Textile Industry in Puebla During the Eighteenth and Early Nineteenth Centuries”, en Nils Jacobsen y Hans Jürgen Puhle (eds.), *The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period*, Berlín, Bibliotheca Ibero-Americana, 1986.
- TIMMONS, Wilbert H., *Morelos. Priest, Soldier, Statesman of Mexico*, El Paso, Texas Western College Press, 1963, 189 p.
- VAN YOUNG, Eric, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 392 p.
- VINCENT, Ted, “The Blacks Who Freed Mexico”, *Journal of Negro History, Association for the Study of African American Life and History*, Washington, D. C., v. LXXIX, n. 3, 1994, p. 257-276.
- VINSON III, Ben, *Bearing Arms for His Majesty. The Free-Colored Militia in Colonial Mexico*, tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University, 1998.